**Diferentes maneras de entender, diversos modos de decir**

“El misterio es la cosa más bonita que podemos experimentar. Es la fuente de todo arte y ciencia verdadera”. Albert Einstein

En el año 1960, el poeta francés Saint-John Perse obtuvo el Premio Nobel de Literatura. En su discurso de agradecimiento al recibir el galardón se refirió a las múltiples caras de la creatividad humana; en ocasiones, cercana al pensamiento racional y emparentada al hecho científico; en ocasiones, próxima a la sensibilidad y la fantasía y, claro, al hecho poético. Toda forma de creatividad, es deudora de signos semejantes: inteligencia, curiosidad, lucidez, sensibilidad, pero, por sobre todo, imaginación.

Imaginación: capacidad de distinguir eso que los otros no perciben o de ver más mucho más lejos que ellos. Si la imaginación falta, dijo alguna vez Charles Baudelaire en relación al mundo del arte, entonces todo falta. Perse recuerda que fue el más grande científico del siglo XX, Albert Einstein, quien dijo “la imaginación es el verdadero terreno de la germinación científica”.

Reconocer la importancia de la imaginación es una manera, dice Perse, de “honrar al pensamiento desinteresado”. Científicos y poetas, intelectuales y artistas, creadores y pensadores suelen parecerse más de lo que a primera vista parece. A fin de cuentas, la creatividad, científica o poética, es una similar consecuencia de visiones y versiones que un individuo precisa comunicar.

 Cito dos afirmaciones de Perse. La primera: “La gran aventura del espíritu poético no es inferior en nada a las grandes entradas dramáticas de la ciencia moderna”. La segunda: “Algunos astrónomos han podido perder el juicio ante la teoría de un universo en expansión: no hay menos expansión en el infinito moral del hombre: ese universo”. Ambas coinciden en un enunciado esencial: la infinita amplitud del cosmos corre paralela a la infinita amplitud del espíritu humano; y si la ciencia existe para indagar en la infinitud exterior, la poesía está allí para hacerlo en la complejidad interior del hombre.

Lo externo y lo interno: alma y cosmos: complementariedad o correspondencia entre la una y el otro. Los seres humanos dependemos de ambos; y, frente a ellos, dos modos de conocimiento, el poético y el racional, son expresiones de una misma necesidad de entender y de buscar respuestas. El poético es el más antiguo instrumento utilizado por los hombres. Solo más tarde, mucho más tarde, llegaría la noción de que la lógica era necesaria para poder medir y catalogar las cosas antes de lograr comprenderlas. Pero el saber poético seguirá siempre existiendo para los hombres para comunicarles eso que la razón, por sí sola, no les alcanza a explicar.

Jorge Luis Borges, citando a Coleridge, habló de seres humanos aristotélicos y platónicos. Para aquéllos las ideas serían la arquitectura de un espacio inteligible por y para la razón; para los platónicos las ideas conviven muy de cerca con la intuición y la fantasía. Pero tanto unos como otros, los científicos que apoyan sus argumentaciones en la experimentación o los poetas creadores de imaginarios capaces de transmitir saberes desde siempre necesarios a los hombres, dependen de su inteligencia tanto como de su imaginación, así como de su potestad de contemplar más lejos y diferentemente.